

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Zangoloteo

El viernes pasado en Ciudad Juárez, un grupo de manifestantes zangolotearon la camioneta en la que viajaba el presidente de la República; es decir, como establece la definición formal, movieron violentamente de un lado a otro el automóvil del primer mandatario. La falta de respeto a la figura presidencial es ostensible y muestra uno de los rasgos más censurables del reclamo de solución a los asuntos percibidos como prioritarios. La reprochable acción no puede ser simplemente una anécdota más del trayecto del Gobierno del cambio y debe ser leída con cuidado para evitar consecuencias mayores.

El zarandeo a la institución presidencial empezó con la decisión del nuevo Ejecutivo de trivializar los asuntos de Gobierno. Gobernar por celular "como en Guanajuato" fue el estilo que trató de imponer Vicente Fox a partir de finales de 2000. Así lo hizo como Gobernador de su Estado y así creyó que se podría conducir al país. Por eso el facilísimo de resolver el problema de Chiapas en 15 minutos y crecer a ritmos del 7% anual con sólo proponérselo. Si las cosas habían funcionado mal en el pasado se debía a la falta de voluntad de los gobernantes priístas. Al mal tiempo buena cara. Todo es cuestión de echarle ganas. La trivialización de la política y de

los asuntos públicos llevó a romper con los estilos y los modos del pasado pero sin proponer medidas alternativas. El temido presidencialismo de viejo cuño cedió su lugar a un estilo "light" de conducción que permite que el Presidente sea zangoloteado sin consecuencias.

Preocupa también que la protesta extrema, por reprochable que sea, encarne la única posibilidad de atención y solución a las demandas. Las manifestaciones de machetes y cuchillos han sido la forma exitosa de resolver las diferencias con el gobierno. El caso paradigmático fue el del frustrado aeropuerto en San Salvador Atenco, en el estado de México. A partir de ahí, la población encontró la vía para dirimir las diferencias; pero el problema fue que también las élites políticas pronto reconocieron en la estridencia la forma de hacer prevalecer sus intereses. El País del zangoloteo.

Si en Ciudad Juárez el Presidente es agredido por pseudo profesores; el Senado puede ser asaltado por una turba encabezada por una diputada federal de trayectoria indefendible: Dolores Padierna. Pero también la Cámara de Diputados ha sido tomada por barzonistas de a caballo. La manifestación estridente también ha sido adoptada al interior de las organizaciones políticas para lograr sus propósitos. El fin de semana la lucha por la presidencia del PRI en el DF derivó en peligrosos actos vandálicos. Se trata del País del todo se vale; lo que se reclama por vías pacíficas y legales jamás se resuelve. Estamos entrando a

una peligrosa fase que conduce directamente a una crisis de gobernabilidad; y de ahí a la ingobernabilidad sólo hay un paso.

La paradoja es que el estilo de gobernar que se ha venido impulsando a raíz de la alternancia política de 2000, que se sustenta en un presidencialismo acotado, parece no ser la mejor forma de Gobierno para nuestro País. Acaso se deba a que se ha confundido el necesario equilibrio de poderes con debilitar al Ejecutivo; es decir, al trivializar el ejercicio de conducción gubernamental se ha ido menguando la capacidad presidencial para encarar los problemas del Estado. Esta confusión está minando al sistema político que sigue siendo un sistema presidencialista, lo acepte o no, lo entienda o no, Vicente Fox. Por ello lo importante de discutir la propuesta de reforma integral del secretario de Gobernación, Santiago Creel, que pone el acento en una revisión a fondo de la configuración del régimen político y de sus instituciones. Será necesario dedicarle una próxima entrega a este asunto. Por ahora baste decir que se trata de la única propuesta lógica que ha esgrimido algún miembro del gobierno actual. Acaso se trate de una iniciativa a título individual que lanza un precandidato, pero que más que contar con el aval presidencial se permitió la difusión por la incompreensión de los moradores de Los Pinos.

victoriae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.